



ÓPERA

Las sombras del deseo

Diario de un desaparecido

De Leos Janáček. Ciclo de canciones basado en poemas de Ozek Kalda.

El castillo de Barbazul

De Béla Bartók. Ópera en un acto con libreto de Béla Balázs.

Orquesta del Liceo.

Director musical: Josep Pons.

Dirección de escena: Àlex Ollé y Carles Padrissa (La Fura dels Baus).

Escenografía: Jaume Plensa.

Teatro del Liceo, Barcelona, 2 de noviembre.

JAVIER PÉREZ SENZ

La austeridad en escena puede impactar tanto o más que el derroche de medios. Lo demuestran con sobrecogedora fuerza visual el escultor Jaume Plensa y los miembros de La Fura dels Baus Àlex Ollé y Carles Padrissa en un espectáculo que une la única ópera del húngaro Béla Bartók, *El castillo de Barbazul*, estrenada en 1918, con el ciclo de canciones *Diario de un desaparecido*, del checo Leos Janáček, estrenado en 1921. El espectáculo es sensacional. Tuvo una acogida triunfal en su estreno en París, en el emblemático Palais Garnier, el pasado enero, y

anteanoche volvió a despertar entusiasmos en su estreno en el Liceo.

Lo que son las cosas. En su primer montaje liceísta, hace siete años, *D. Q. Don Quijote en Barcelona*, La Fura cayó víctima del empacho de medios. Ahora seducen por todo lo contrario. Lo que admira en este espectáculo, concebido junto a Plensa, es la contención, la depuración de sus armas teatrales, la búsqueda de un mundo escénico en el que cobren nueva vida la música y la palabra. Lo que hacen es puro arte escénico al servicio de la ópera, que es el mejor antídoto contra la ola de escándalos, provocaciones y estupideces que tan a menudo se ven en los escenarios líricos.

La desnudez de su propuesta es fruto de una búsqueda mágica de la luz, concebida como resorte mágico para iluminar la oscuridad, y explorar las sombras del deseo que mueven, como hilos invisibles, la atracción pasional hacia lo extraño y su poder de destrucción.

Las dos parejas protagonistas son dos caras de la misma moneda: el tenor Michael König



Michael König y Marisa Martins en *Diario de un desaparecido*, en el Liceo. / EFE

(Janik) y la mezzosoprano Marisa Martins (Zefka) en la obra de Janáček, que narra la atracción que siente un campesino fascinado por una joven gitana; el bajo Willard White (Barbazul) y la soprano Katarina Dalayman (Judith) en la ópera en un acto de Bartók, un descarnado retrato de las obsesiones de la cuarta mujer de Barbazul, empeñada en descubrir sus secretos.

El propio teatro es el castillo de Barbazul, y la colosal desnudez hace aún más inquietante la oscura atracción hacia lo extra-

ño, lo diferente. La oscuridad baña la escena. La puesta en escena busca la luz en la oscuridad que mueve a los personajes. Se usan transparencias, proyecciones de vídeos e imágenes plásticas que remiten al simbolismo expresionista.

En el foso, Josep Pons también busca la poesía que late en el interior de la música y las palabras. El idioma original marca en cada obra la pulsión rítmica, y a ella se entrega con disciplina. Su aproximación busca más la sutileza que el dramatismo,

aunque la orquesta del Liceo, a pesar de su entrega, no logra hacer justicia al refinamiento y encanto sonoro de Bartók.

Michael König se deja la piel en su retrato vocal del campesino. Estupenda, por presencia escénica y calidez vocal, Marisa Martins en el papel de la gitana Zefka. En la ópera de Bartók, Willard White es un expresivo y profundo Barbazul, de imponente presencia, y Katarina Dalayman cumple sin entusiasmarse en un papel que pide más potencia y garra.